

Cartilla Ideologica Nro 1 – PRINCIPIOS Y VALORES REVOLUCIONARIOS



Hasta la Victoria Siempre

PRINCIPIOS DEL PARTIDO

El MRTA se rige por los siguientes principios:

a). Organización celular. Es la forma básica de organización del Partido. Toda estructura político-militar del partido, de base o dirección, funciona como célula. Esta es la instancia a través de la cual el partido desarrolla la labor de dirección revolucionaria de las masas. Es por lo tanto, núcleo de dirección. Garantiza la reproducción del partido, su crecimiento y la preservación de sus fuerzas. Garantiza la continuidad de la organización.

La célula, para elevar su rol de dirección político-militar, debe funcionar como escuela de formación revolucionaria, teniendo a la práctica como criterio de verdad o de verificación de nuestros avances políticos.

En el MRTA, las células adoptan diversas formas, de acuerdo al tipo de trabajo que desarrollan sus militantes y a las necesidades del proyecto en cada periodo de la lucha de clases. Pueden ser: células de masas, milicianas, de comandos, células en la fuerza guerrillera rural o ejército y células especiales. Todas ellas están capacitadas para la lucha política y la militar y son, independientemente de su especialidad, células de dirección frente a las masas.

b). Centralismo Democrático. Este principio de organización leninista busca el desarrollo de la conciencia, la unidad ideológica política y de dirección que permitan la unidad de acción. El Centralismo Democrático implica la más amplia posibilidad de discusión y elaboración colectiva de la línea, junto al más alto grado de centralización política y orgánica.

Este principio combina sus dos aspectos: la más amplia democracia y la dirección centralizada, pudiendo adquirir uno de ellos cierta predominancia de acuerdo a la situación política pero, buscando siempre el equilibrio que permita la marcha simultánea de ambos aspectos y asegurando que nunca se dé la anulación de alguno de ellos.

Su aplicación se hace efectiva en todas las estancias y eventos del partido y se convierte en herramienta fundamental para preservar al partido de la anarquía organizativa, del surgimiento de grupos o fracciones, del debilitamiento de la disciplina.

Una vez agotada la discusión, en cualquier instancia, se procede a la centralización más estricta bajo normas que subordinan al militante al colectivo de la organización, la minoría a la mayoría, la célula al partido, las bases a la dirección y ésta a las máximas instancias del partido: Comité Central, Convención Nacional y Congreso.

Por el carácter clandestino y Político-militar del partido, los mandos y jefaturas en las diferentes instancias de la organización, se designarán con la participación de los militantes de la instancia respectiva, en todas las ocasiones en que esto sea posible, considerando sus cualidades personales, el tipo de responsabilidad a asumir y asegurando una permanente vigilancia y evaluación.

c). Intelectual Colectivo. El partido fusionará las capacidades individuales con las colectivas. Como Intelectual Colectivo, el partido expresa la aplicación creadora del Marxismo-Leninismo a la realidad concreta del Perú. Recoge los aportes individuales y particulares llevándoles a su sistematización y generalización.

No anula las capacidades individuales de los militantes, por el contrario, propicia un campo fértil para su desarrollo. Los intelectuales revolucionarios

para ser tales, tenderán a socializar sus conocimientos con la militancia, buscando siempre la creación colectiva del Partido.

Como Intelectual Colectivo, el Partido crea y recrea su línea, adecúa permanentemente su funcionamiento orgánico a los retos de la situación política y la revolución, da respuesta a la compleja problemática de la lucha revolucionaria y es capaz de superar su errores, afirmando lo positivo, superando los déficit, haciendo surgir a los mejores cuadros como dirigentes, asumiendo colectivamente la dirección en todos los aspectos de la lucha política. En este principio se plasma la esencia misma de la sociedad socialista por la que luchamos y la garantía más fuerte contra el individualismo pequeño-burgués.

d). La Compartimentación. Busca preservar las estructuras orgánicas del partido para asegurar su continuidad política, evitando el liberalismo y horizontalismo. Cada célula u organismo de dirección no precisa conocer más allá de lo absolutamente necesario para asegurar el éxito de su trabajo revolucionario. Este principio debe ser aplicado con mucho celo por todas las células e incluso al interior de ellas mismas.

Además, busca impedir la filtración de información al enemigo y preservar la esencia constrictiva del partido. Ayuda a superar el desorden orgánico y el amiguismo.

Si bien es cierto que la continuidad del partido reposa en su fortaleza ideológica-política y en su total fusión con las masas, y en la que es necesaria la compartimentación; ello no debe llevar a clandestinizar nuestra línea política debido a una equivocada comprensión de lo que ésta significa; por el contrario, nuestra propuesta política debe merecer la más amplia difusión en las masas.

e) La Crítica y Autocrítica. Su ejercicio garantiza;

a. la vigilancia permanente de los avances y deficiencias del trabajo;

b. el reconocimiento colectivo e individual de las deficiencias, desviaciones o deformaciones y

c. la prevención y corrección oportuna de toda influencia burguesa pequeño burguesa en el seno del partido como son: el individualismo, pasividad, falta de

iniciativa, egocentrismo, amiguismo, paternalismo, pedantería, el chisme, la intriga, la actitud liquidadora, la cobardía, etc.

La crítica y autocrítica debe practicarse con suma responsabilidad, con espíritu de enmienda llevado al terreno práctico y en todos los niveles en doble sentido: de base a dirección y de dirección a bases, poniendo siempre por delante la política, es decir, los intereses revolucionarios expresados en la estrategia partidaria.

f) El Autosostenimiento. Nuestra organización, contraria a todo seguidismo y mucho más a toda actitud mercenaria, defiende y valora su autonomía política y practica la independencia económica.

Superando el artesanismo y la carencia de medios, nuestra organización deberá resolver sus problemas materiales y logísticos teniendo como base nuestro propio esfuerzo, practicando el autosostenimiento, apoyándose en el trabajo creativo de los cuadros y consiguiendo la colaboración de las masas, fuente inagotable de recursos materiales y espirituales.

...” La Solidaridad con el movimiento revolucionario puede ser tomada como pretexto, pero nunca será la causa de las agresiones yankis. Negar la solidaridad para negar el pretexto es ridícula política de avestruz, que nada tiene que ver con el carácter internacionalista de las revoluciones sociales contemporáneas. Dejar de solidarizarse con el movimiento revolucionario no es negarle un pretexto sino solidarizarse de hecho con el imperialismo yanqui y su política de dominio y esclavización del mundo....”

Introducción necesaria, al Diario del Che en Bolivia, CTE Fidel Castro 1970

LOS VALORES REVOLUCIONARIOS (I parte)

Se deberá adelantar una profunda labor política-ideológica para volver a colocar la imagen del revolucionario guerrillero como el escalafón más alto de la especie humana al decir del Che.

“Será necesario trabajar muchos aspectos como los valores revolucionarios, el esfuerzo, la voluntad de luchar, la decisión y la constancia, el valor y el espíritu de sacrificio, la confianza en el pueblo y en el resultado final de la lucha.”

Nuestros cuadros y combatientes tupacamaristas es necesario hagan suyos preceptos, valores y principios revolucionarios que refirman una cultura política y ética Revolucionaria en responsabilidad con el Pueblo y la Revolución Socialista.

- Ser sincero, no ocultar ni tergiversar jamás la verdad. Luchar contra la mentira, el engaño la demagogia y el fraude.
- Cultivar la dignidad el honor y la vergüenza.
- Fomentar y cumplir la disciplina, el respeto y la lealtad conscientes al Partido, a la organización sus estatutos y reglamentos.
- Educar y practicar la exigencia y el respeto consigo mismo y con los demás camaradas.
- Compartir con los subordinados las dificultades y los grandes esfuerzos, aportando y exigiendo todo el empeño y consagración necesarios.
- La corrupción denigra tanto a quien incurre en ella como a quien la tolera.
- Ser estricto cumplidor de los compromisos y de la palabra empeñada.
- Mantener una correcta administración de los Recursos del Partido.
- Vincularse con las Masas, demostrar respeto y confianza en ellos y sensibilidad para percibir sus sentimientos, necesidades, y opiniones.

- Basar las relaciones de amistad en la coincidencia de los principios y en la moral revolucionaria.
- Saber rectificar buscando soluciones nuevas para problemas nuevos y viejos.
- Ser honrado y practicar consecuentemente la crítica y la autocrítica.
- Combatir la apatía, la indolencia, el pesimismo, el hipercriticismo y el derrotismo.
- Asumir la responsabilidad otorgada como un honor, un deber y un compromiso con el Partido y la Revolución, nunca como una ventaja personal.
- Mostrarse atento ante los problemas de sus compañeros
- Fomentar una política de cuadros sobre las bases del merito y la capacidad.
- Asumir y contribuir, conscientemente desde sus responsabilidades, a defender, preservar y ser fiel a los principios que entrañan a la Patria, el Partido, la Revolución y el Socialismo.